
tenía a su obra y a su persona. Mejor que muchos otros sirvió magníficamente a su país, al que amó tanto que le consagró su último libro. Contamos ya con un volumen, posiblemente dos. Lo poco que decidía decir, fascinaba.

Fernand Braudel engrandeció, magnificó, institucionalizó e hizo evolucionar el espíritu de los primeros *Anuales*, aquéllos de 1929. Retirado sin alegría en 1972, pasó la bandera a sus mejores amigos y discípulos, refugiándose en la dicha de la escritura, consentido y mimado por los suyos. Los términos de "padre" y, sobre todo, el de "papa" de la historia nueva que se le aplicaron, no le agradaban mayormente. No tenía característica de papa y los eslogans tomados prestados de un mundo publicitario mediocre le importaban muy poco. Estaba más allá y por encima de esas emociones y le bastaba ser Fernand Braudel, esa luz.

Traducción Gabriela Colín

Tomado de *Le Monde*

Aunque me irritara a menudo también me revelaba siempre algo importante, sobre nuestra sociedad, sobre nuestro siglo.

Algunos recuerdos

Pierre Vilar

Anteayer, 29 de noviembre, a las cuatro de la tarde salía de mi seminario, rodeado de jóvenes amigos españoles y americanos, en el moderno edificio del Boulevard Raspail que alberga la Maison des Sciences de l'Homme y la Ecole des Hautes Etudes de Sciences Sociales, cuando oímos una voz: Braudelhamuerto. De pronto el edificio me pareció vacío. Y mi vida un tanto cambiada, imperceptiblemente como es natural, pero ya no era la misma.

Porque el mundo está hecho, para cada uno de nosotros, de las miradas que ponen sobre uno mismo los hombres que escogemos, las miradas que Braude! dirigía al mundo y también las miradas que el mundo posaba sobre él. Aunque me irritara a menudo también me revelaba siempre algo importante, sobre nuestra sociedad, sobre nuestro siglo.

Sin embargo, le veía poco en estos últimos años en que se había convertido en uno de los personajes clave de la *intelligentsia* parisina. La última vez que le vi, con ocasión de su entrada en la Academia Francesa, no pudo evitar, bajo los bordados del *habit uert*, mirarme sin retener sus ganas de reír. A menudo nos entendíamos de esta manera, sin necesidad de hablarnos. Su capa-

y no tuve conocimiento del Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe E hasta terminada la guerra. No me sorprendió que hubiera reunido tantos materiales, lo que me dejó estupefacto fue que lo hubiera redactado en el cautiverio.

ciudad de penetración en la psicología de su interlocutor tenía algo de prodigio.

Conocía a Braudel desde 1945. Durante largos años. A decir verdad, hubiéramos podido conocernos antes. Sólo tenía 4 años más que yo y desde los años treinta nos interesábamos los dos por el Mediterráneo, por España y por los tiempos modernos. Si se hubieran realizado entonces tantos coloquios como se hacen ahora seguro que nos habríamos encontrado antes. El azar no lo quiso. Y no tuve conocimiento del *Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe U* hasta terminada la guerra. No me sorprendió que hubiera reunido tantos materiales, lo que me dejó estupefacto fue que lo hubiera redactado en el cautiverio. Lucien Febvre, en una célebre reseña del libro, le relacionaba con Henri Pirenne quien había conseguido escribir su *Historia de Europa* durante otra guerra anterior. Yo mismo escribí en las mismas condiciones un pequeño libro de 120 páginas y, por lo tanto, me manifiesto humilde ante mis mayores y, evidentemente, en condición fraternal.

Fue a partir de 1948 y durante los años cincuenta cuando mejor conocí y más me acerqué a Braudel, joven maestro consagrado que supo acogerme como lo hicieran mis viejos maestros Lucien Febvre, Ernest Labrousse y Maree! Bataillon. Especialmente, después de una desgraciada medida que me había alejado de las fuentes de mi propio trabajo. Me asoció a los equipos de *Annales* y, muy de prisa, los Hautes Etudes me fueron abiertos. Recuerdo que en aquellos años centrales de su actividad conocí su capacidad de crear instituciones, presidirlas y escoger a los hombres y de hacer colaborar las diversas disciplinas.

Me acuerdo del día en que me pidió que reflexionara con él ante una asamblea bastante numerosa sobre el tema sociología e historia. Con cierta frivolidad pedí si no se podría aplicar la noción de *ciclo* a las variaciones femeninas (estábamos entonces con la minifalda). Una voz tímida desde el fondo de la sala respondió: "Publiqué un artículo sobre el tema". Braudel, acercándoseme, me dijo: "Es un chico con porvenir. Se llama Roland Barthes". ¡Cómo pasa el tiempo!

Braudel relacionaba esta búsqueda de hombres, esta confrontación de métodos con una preocupación epistemológica verdadera. Entre las tentaciones de los inmovilismos estructuralistas y el riesgo siempre recurrente del acontecimiento como "*nouvelle sonnante*", Braudel intentaba sinceramente conseguir una salida hacia la historia total con estos tres niveles: economía, sociedad, civilizaciones. No me gusta oír cómo la radio (la francesa, hoy, no se priva de ello) repite hasta la saciedad que Braudel es la escuela de *Annales* y la *nueva historia* a un mismo tiempo. No. La escuela de *Annales* es Febvre y Bloch. La *nueva historia* es muy a menudo la fragmentación por razones de facilidad de esta materia que los fundadores habían proclamado indivisible.

En el intervalo Fernand Braudel había reflexionado largamente en sus artículos sobre las relaciones espacio y tiempo, entre centros creativos y periferias inmóviles, entre presencia espiritual de larga duración y maneras de evadirse de ellas. Creo haber sido justo con este esfuerzo epistemológico a menudo ignorado por los historiadores que trabajan los acontecimientos el día al día y por los filósofos profesionales. Y creo que Braudel lo supo.

En su segunda fase de la producción histórica, tardía teniendo en cuenta las responsabilidades asumidas, Braudel sobrevoló de nuevo la historia de la Edad Media y, en algunas ocasiones, llegó hasta nuestros días. Lo hizo a través de lo que denominó "las estructuras délo cotidiano", "los juegos del intercambio" y "los tiempos del mundo". Creo poder afirmar que a Braudel se le ha comprendido mejor fuera de Francia, en Italia y en los Estados Unidos, y que también se le ha entendido mejor en los años ochenta que en los sesenta. Se trata de una cuestión difícil puesto que el historiador está en la historia. Nuestro siglo terminando ya, parece o tiene la ilusión de querer parecer a los siglos de los grandes financieros y de los grandes intercambios más que a los siglos de producción pesada que les precedieron.

Nunca escondí que no seguí a Braudel ni menos a sus continuadores en la pendiente de ciertas justificaciones ideológicas. No quisiera que cuando describo mi admiración hacia él se atribuyera la acción a las puras normas del estilo necrológico. La aportación de Braudel no puede ser menosvalorada. Iba a decir, incluso, aunque sea exclusivamente por su forma de hacer, que se sabe abrumadora. Pero, aquí, tampoco, quisiera ser mal interpretado. Braudel se parece quizá más a Monet que a Cezanne, pero incluso si se prefiere a Cezanne, no puede negarse al genio de Monet su fuerza reveladora.

Tomado de *EL PAÍS*

Leer el capitalismo

Emmanuel Le Roy Ladurie

Se queda uno atónito frente a la prodigiosa obra (tres volúmenes de más de 1500 páginas) que Fernand Braudel publica sobre *Civilización material, economía y capitalismo*. Especialista del segundo milenio después de Cristo, con miradas prospectivas hacia el año 2000 y retrospectivas de este lado del año 1000, el

Creo poder afirmar que a Braudel se le ha comprendido mejor fuera de Francia, en Italia y en los Estados Unidos, y que también se le ha entendido mejor en los años ochenta que en los sesenta.